



REVISTA DE
ORIENTACION CATOLICA

Seminario Interdiocesano Caracas
Apartado 413

Año 4 — Número 34 — Tomo 4 — Abril de 1941.

MODESTIA CRISTIANA

MODESTIA CRISTIANA, en esta hora angustiosa de desolación y agonía.

Modestia Cristiana, es la consigna, formulada recientemente por el Romano Pontífice a las jóvenes de la Acción Católica Italiana, para aplacar la ira del Todopoderoso, cuya mano sabia ha cargado pesadamente sobre las metrópolis orgullosas de la moda y el vicio, trocando los lujos vaporosos y provocadores en horrenda miseria de auténticas desnudeces, el fausto de los salones y los teatros en la inmundicia de los refugios subterráneos y las músicas deletéreas y decadentes en horribonas disonancias de bombas e incendios.

A la consigna del Sumo Pontífice se ha sumado, en la magnífica exhortación de la Santa Cuaresma, la voz de nuestro Prelado Metropolitano, que con acento grave y expresión enérgica ha escrito los siguientes párrafos dignos de profunda meditación en los días solemnes de la Pasión del Señor.

“Es tanto más reprobable la inmodestia de las costumbres, palabras y vestidos que estamos viendo introducirse por todas las esferas de nuestra sociedad, cuanto más trágico es el contraste que resulta si pensamos en el dolor que contrista al mundo en esta hora crucial. Es un derroche de sensualidad y de lascivia que va cargando de paganismo nuestro tradicional ambiente cristiano. Es la perfecta alianza del mundo con el demonio y la carne que va haciendo presa especialmente en la juventud y, da tristeza decirlo, en la juventud femenina. Jóvenes incautas, inexpertas o despreocupadas que se someten con una pasmosa docilidad a la tiranía de la moda inmodesta,

que les entrega inermes a la concupiscencia del varón. La Iglesia no puede tolerar ese vilipendio de la modestia, y, si no hay padres que protejan a sus hijos, Nos asumimos la responsabilidad delante de Dios y de la sociedad y protestamos contra la promiscuidad de las playas, contra la procacidad de los bailes y de las lecturas pornográficas, de los espectáculos públicos donde naufragan tanta inocencia y tanto pudor, contra la inmodestia de ciertos trajes que ahora se empiezan a llevar más arriba de las rodillas, halagando así la curiosidad innata del hombre, con grave riesgo de la moralidad cristiana.

“Moda y modestia —diremos con el Padre Santo— deberían andar juntas como dos hermanas, puesto que ambos vocablos vienen de la misma etimología latina, *modus*, o sea aquella medida más allá o más acá de la cual no puede encontrarse lo justo. Pero hoy la modestia ya no está de moda! Semejantes a esos pobres enajenados que, habiendo perdido el instinto de conservación y la noción del peligro, se lanzan al fuego o a los ríos, no pocas almas femeninas, olvidadas por ambiciosa vanidad de la modestia cristiana, salen miserablemente al encuentro de peligros donde su pureza puede encontrar la muerte. Que vuestra modestia sea conocida de todo el mundo”.

“La modestia, ha escrito un renombrado autor, da realce y dignidad a un semblante varonil; pero es de mayor precio si se retrata en una mirada tranquila y honesta, en una boca por donde vaga la sonrisa de la inocencia y en unas mejillas que tiñe el carmín infalsificable del pudor. Es el único fondo sobre el cual resaltan con todas sus perfecciones la imagen de la hermosura y la imagen del talento. La sociedad moderna elogia hasta el entusiasmo la modestia de las mujeres y trabaja hasta la desesperación por destruirla. Esa es la triste verdad; pero vosotras, especialmente, jóvenes cristianas, trabajaréis en esta Cuaresma por reajustar sobre vuestras sienes la preciosa corona de la modestia cristiana”!

Predicar contra la moda impúdica resulta generalmente ineficaz. Esa vasta conspiración contra el pudor de la mujer, que se ha decretado en antros tenebrosos y se realiza con satánica sabiduría desde las metrópolis de la moda, ha provocado un descenso moral que se precipita con la fuerza incontenible de un peñesco que se desprendiera de la cumbre de una montaña.

El único esfuerzo eficaz es el apostolado del ejemplo que deben realizar las secciones de Acción Católica femenina.

Así lo ha entendido el Romano Pontífice, cuando, dirigiéndose a las jóvenes católicas de Italia, concluye:

“Ese apostolado influirá, sobre todo, con el ejemplo. Tocaré a vuestra amadísima Presidente, a vuestras sabias dirigentes, enseñaros cómo, antes de poneros un vestido, deberéis preguntar a vuestra conciencia de qué modo lo juzgará Jesucristo; antes de aceptar una invitación, deberéis considerar si vuestro celeste e invisible guardián os podrá seguir en tal compañía sin cubrir su rostro con las alas; os indicarán qué espectáculos, que paseos, qué playas deberéis evitar; os mostrarán cómo una joven puede ser moderna, culta, deportista, llena de belleza, de naturaleza y distinción sin doblegarse a todas las vulgaridades de una moda malsana, conservando una cara que ignore los artificios como el alma de quien es reflejo, una mirada sin sombras ni interiores ni exteriores, pero al mismo tiempo reservada, sincera y franca. Nos, en defensa de vuestra pureza intrépidamente activa, os recomendamos, sobre todo, la oración y, de un modo especial, el culto de la Santísima Eucaristía y la Santísima Virgen Inmaculada, a quienes estáis consagradas”.

La inmodestia es pecado de escándalo, en que colaboran la concupiscencia del varón y la vanidad exhibicionista de la mujer. Pecado de pavorosas consecuencias sociales, que enerva al hombre y prostituye a la mujer, y que, como otros pecados de escándalo, Dios castiga aun en la tierra con la mano suave y fuerte de su sabiduría omnipotente.